6-30-2014

El arte del relato sin ficción: la explosión del Periodismo Literario en el ámbito latinoamericano y español en la Sociedad de la Información

Antonio Cuartero Naranjo

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Cuartero Naranjo, Antonio. 2014. El arte del relato sin ficción: la explosión del Periodismo Literario en el ámbito latinoamericano y español en la Sociedad de la Información. *Revista Surco Sur*, Vol. 4: Iss. 7, 14-21.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.4.7.7>

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur/vol4/iss7/8>

This CRITERIO ATENTO is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

Antonio Cuartero Naranjo

El arte del relato sin ficción: la explosión del Periodismo Literario en el ámbito latinoamericano y español en la Sociedad de la Información

¿Qué es Periodismo Literario? Esta es, quizás, la primera pregunta que hay que responder al iniciar esta investigación, ya que puede generar cierta confusión entre el público en general e incluso entre las personas más cercanas al mundo de la comunicación. El problema de la definición resulta complejo a la hora de nombrar al Periodismo Literario, lo que contribuye a provocar más confusión en este campo: expresiones como nuevo periodismo, periodismo narrativo o periodismo de no ficción están asociados a este concepto, lo que nos dificulta acotar el término, pero al menos sienta las bases del terreno en el que transitamos.

Leila Guerriero, periodista literaria argentina, explica que el Periodismo Literario consiste en: “la certeza de creer que no da igual contar la historia de cualquier manera”. (Guerreiro, 2010: 2) y luego agrega: “una mirada, ver algo que todo el mundo no ve, la certeza de contar algo” (Guerreiro, 2010: 3).

Es una definición aproximada, pero parcial bajo nuestro punto de vista. Allanando el camino en este sentido, podemos entender por Periodismo Literario aquellos textos que, sin abandonar su propuesta de informar y contar una historia verídica, lo hacen utilizando herramientas literarias (como pueden ser estructuras, climas, tonos, diálogos o escenas) de forma que construyen una estructura narrativa tan atractiva como la de cualquier texto de ficción, pero siempre sin abandonar sus principios veraces.

El Periodismo Literario no busca solo el qué, el dónde, el cómo, el cuándo o el por qué, sino que profundiza en la descripción pormenorizada de los acontecimientos. No es una sucesión de datos fríos y descontextualizados, es una historia, una trama en la que el lector se siente identificado con los personajes y situaciones.

Aborda además una gran cantidad de géneros, de ahí que Fernando López Pan y Jorge Miguel Rodríguez Rodríguez, principales investigadores españoles en esta línea, hayan utilizado el término macrogénero para referirse al Periodismo Literario, por los diferentes y variados géneros en los que toma forma este híbrido. Los géneros más destacados que lo caracterizan suelen ser: la crónica, el artículo, la entrevista, el reportaje, el perfil o las novelas reportajes o novelas de no ficción (Rodríguez Rodríguez; Angulo Egea, 2010: 27).

Generalmente en España podemos encontrar este tipo de textos centrados más en el artículo y la entrevista, mientras que en América Latina son mucho más frecuentes los perfiles, crónicas y reportajes.

Características del Periodismo Literario

Presentado el panorama actual, resulta interesante destacar las principales características que contiene un texto periodístico literario, ya que varias obras con un mismo estilo pueden llevar a confusión cuando el Periodismo Literario tiene muy bien definidos su límites y características. A este respecto Tom Wolfe, en su obra *El nuevo periodismo* (Wolfe, 1976:49-56) ya avanzó muchos de sus rasgos definitorios:

Karem Fábregas, ...de la serie *Boxer* (1)

- La técnica de la construcción escena por escena
- El registro del diálogo en su totalidad
- El retrato global del comportamiento de los personajes
- La técnica del punto de vista en tercera persona

Gran parte de las características del Nuevo Periodismo son compartidas por el Periodismo Literario, de ahí que lo consideremos la rama del gran árbol que es. Sin embargo, otras características propias del Nuevo Periodismo, como las innovaciones lingüísticas y tipográficas de autores como Wolfe o Hunter S. Thompson son efectivas en un primer momento pero se agotan rápidamente. (Gonzalez de la Aleja, 1990: 99).

Albert Chillón y Sebastián Bernal, en Periodismo Informativo de Creación, añadieron tres características más:

- Rompen, hibridan o diluyen los géneros tradicionales
- No están contruidos siguiendo las estructuras informativas tradicionales (pirámide invertida, ley de interés decreciente).
- Huyen del lenguaje estereotipado. (Bernal and Chillón, 1985: 93).

A las ya mencionadas, quizás habría que añadir cuatro características más, analizando algunas de las principales obras publicadas tanto en España como en Latinoamérica, que nos parecen fundamentales para poder caracterizar con exactitud el Periodismo Literario. Ellas son:

- Vinculación estrecha a la realidad política, cultural, social y económica de su país/zona
- Subjetividad del periodista
- El drama como eje temático
- Muestra el “otro lado, la otra cara” de la información

Vamos a explicar estas cuatro últimas, pues consideramos que son las más novedosas e interesantes para entender estos textos. Pese a que el Periodismo Literario no trata temas de inmediata actualidad, hay una gran vinculación con los problemas más importantes de la sociedad. Como vemos en muchas de sus obras, las temáticas se centran en el tráfico de drogas, política, economía, crímenes diversos, desapariciones, genocidios, etc.

En cuanto a la subjetividad del periodista es quizás una de las principales características que funciona como denominador común de todo

el Periodismo Literario. El periodista que se enfrenta a este tipo de textos deja muy claro que es su visión personal de los hechos y no intenta enmascararla o pintarla, la hace evidente y destacable. Se informa desde la subjetividad, cogiéndola como bandera y sin sentirse sonrojado por utilizarla. Los autores de estas obras reflejan sus pensamientos, sus sentimientos y sus opiniones.

Respecto al drama, podemos observar que la mayor parte de estas obras abordan una serie de temas de carácter duro. Jorge Miguel Rodríguez Rodríguez, en la introducción de su obra *Contar la Realidad*, propone el drama como eje del Periodismo Literario, definiendo esta característica intrínseca del periodismo como:

La vida es drama y el drama es la clave de la literatura y del periodismo. El drama es el eje sobre el que gira un interés natural del escritor y su audiencia. Sobre este cimiento se articulan las tramas (los temas) y los procedimientos (el reporterismo y los recursos narrativos) del macrogénero que nos ocupa: el periodismo literario. (Rodríguez Rodríguez, 2012: 22)

Finalmente esa intención de mostrar, el “otro lado”, la “cara oculta” es un objetivo que vemos en estos autores. Profundizan más y más en un tema, quizás muy trillado por los medios convencionales, hasta dar con un hecho o detalle que no se había reflejado antes, o la búsqueda de un punto de vista totalmente

diferente que muestra una visión de los acontecimientos nueva y fresca. Manuel Rivas, periodista y escritor español, lo explica de esta forma:

Quando tienen valor, el periodismo y la literatura sirven para el descubrimiento de la “otra verdad” del “lado oculto” a partir del hilo del suceso. Esto es algo de lo que yo siempre quiero hablar, de cómo estas obras muestran el lado oculto de las cosas. (Rivas, 1998:23)

A lo que Jorge Carrión añade:

El cronista trabaja en contra de la versión oficial, contra el comunicado de prensa, contra la simplicidad de cualquier marca (Carrión, 2012: 19).

Varios ejemplos de este último caso son: textos como *El hombre mojado no teme a la lluvia*, de Olga Rodríguez, que nos muestra las razones que llevan a un ciudadano iraquí sin ninguna afiliación política a atacar contra las tropas estadounidenses, y entendemos perfectamente sus razones al final de todo. O Javier Rodríguez Marcos que nos lleva con *Un torpe en un terremoto* a esa cara oculta tras el terremoto en Chile del año 2010, centrándose en las personas que sobrevivieron a la catástrofe e iniciaron su vida tras ella. O por ejemplo, la ola de suicidios que asola una pequeñísima comunidad, Las Heras, en la Patagonia argentina, donde se traslada Leila Guerreiro

mostrándonos *Los suicidas del fin del mundo*, con el fin de intentar descubrir qué está pasando allí; o Judith Torrea, periodista española que con Juárez en la sombra no intenta explicar las razones de las muertes de Ciudad Juárez, sino que cuenta las historias de esas personas que mueren, y las que sobreviven, las miles de mujeres, hombres y niños en mitad de una guerra que no entienden.

Formatos del Periodismo Literario

Quizás ahora la pregunta es ¿dónde encontramos este tipo de textos? No es frecuente su aparición en la prensa más convencional y abundante. Esto se debe a que el Periodismo Literario se enfrenta a una serie de trabas por su formato y contexto que lo entierran en lo más apartado del foco de los medios tradicionales y por tanto del lector medio, ya de por sí mermado por el tipo de información descontextualizada, que estamos presenciando en la actual Sociedad de la Información.

Por un lado, los textos de Periodismo Literario son textos de largo aliento, como se les ha denominado a veces, es decir textos de gran dimensión y generalmente no se encuentran en la prensa tradicional, y más si se trata de géneros como el reportaje o la crónica. Aproximadamente un texto de Periodismo Literario se puede mover, entre las 10.000 y 30.000 palabras. Esto, hoy en día, en un diario, ya sea en papel o digital es algo inviable por su extensión, ya que desde hace años la prensa digital y escrita nos viene acostumbrando a textos cada vez más breves, con una gran profusión de imágenes de fácil digestión y cada vez tendiendo más hacia el infoentretenimiento.

Este tipo de textos exigen del periodista una enorme dedicación, por no decir la exclusividad de su trabajo, durante un largo periodo de tiempo. El periodista necesita investigar en profundidad el tema que aborda para poder conocer todos los detalles y poder ofrecer toda la información que demanda este tipo de contenidos. Esto, en la actual Sociedad de la Información, supone ir contra el modelo de negocio informativo que se viene practicando y muy pocos medios pueden permitirse que un periodista se sumerja por entero en un tema por espacio de varias

semanas o meses. En definitiva, resulta muy caro, y por tanto inviable económicamente para la mayor parte de los medios de comunicación (Rodríguez Rodríguez, 2012: 26).

No obstante, son precisamente estas dos cuestiones las que hacen del Periodismo Literario una gran necesidad para nuestro tiempo, donde la noticia rápida, descontextualizada, frívola y sin profundidad nos es servida continuamente. Al receptor, bajo estas premisas, le puede resultar más difícil captar en profundidad el hecho que se le está contando.

El Periodismo Literario ofrece todo lo contrario, es una inmersión en un tema hasta el mínimo detalle, podemos entender perfectamente el conflicto, trama o personaje que nos está presentando el autor con su obra y cuando terminamos de leer esa crónica, reportaje o perfil tenemos una idea muy clara, cercana y ciertamente acertada de lo que ha ocurrido o está ocurriendo.

Ese segundo obstáculo, el económico, que parece condenar a este macrogénero a estar fuera de las páginas de los periódicos, ha provocado que este tipo de obras acaben abriéndose camino por otros cauces menos convencionales en el panorama periodístico. Quizás una de las vías más importantes e influyentes, y uno de los pilares básicos para la consolidación de estos textos, es la aparición de revistas especializadas consagradas a estos textos. Gatopardo, Etiqueta Negra, Malpensante o Frontera D son algunas de las principales. Son publicaciones periódicas muy en la línea de la mítica New Yorker, una verdadera punta de lanza en lo que se refiere al Periodismo Literario, y dónde es frecuente que se publiquen grandes reportajes por capítulos –que en ocasiones terminan convirtiéndose en libros). El New Yorker fue una de las publicaciones de los sesenta y setenta donde los “nuevos periodistas norteamericanos” publicaron sus textos. Autores como Tom Wolfe, Norman Mailer o H.T. Thompson, fueron grandes periodistas literarios, pero con una serie de características y en un contexto que no pertenece al presente análisis (Cantavella, 2002: 62).

Es frecuente que los términos Periodismo Literario y Nuevo Periodismo se confundan y muchos autores utilicen la “etiqueta” de uno para referirse al otro. (González de la Aleja, 1990:99) Para aclarar esta ya típica confusión, puede decirse que el Nuevo Periodismo estadounidense fue un fenómeno concreto, con una serie de autores concretos y centrados en una época determinada, las décadas del los 60’s y 70’s. Después de esta fecha no podemos seguir utilizando esta etiqueta, pues los textos posteriores no cumplían las características que fundamentaron el uso de esa denominación. Para nosotros, el Nuevo Periodismo estadounidense es una rama del gran árbol que es el Periodismo Literario.

Otro de los cauces más utilizados tanto en España como en Latinoamérica es la publicación de estos textos en formato de libro. Al tratarse de textos de gran extensión, se adaptan perfectamente a la estructura de un libro.

Pese a las similitudes encontramos grandes diferencias entre España y América Latina. En Latinoamérica, el fenómeno de las revistas especializadas está asentado y tiene una larga trayectoria, son revistas muy inspiradas en el modelo del New Yorker, pero abordando la gran cantidad de temas de las que dispone el continente latinoamericano, tales como pueden ser: las

Es frecuente que los términos Periodismo Literario y Nuevo Periodismo se confundan y muchos autores utilicen la “etiqueta” de uno para referirse al otro

conflictos sociales, guerras, violencia, etc... Los principales exponentes de estas revistas son *Etiqueta Negra*, *Gatopardo* y *Soho*. La primera en nacer fue *Etiqueta Negra* que apareció en Perú y abrió los ojos a un mercado que estaba famélico, según palabras de sus responsables. Nace en 2002, primero con un carácter bimensual y luego ya mensualmente, autodefiniéndose como “una revista para distraídos” y donde publicaron los principales periodistas y escritores del panorama latinoamericano.

Gatopardo (2002) le siguió más tarde, primero en Colombia y más tarde se trasladó a México. Circula por gran parte de Latinoamérica y al igual que en *Etiqueta Negra*, tiene una cantera de autores de una enorme calidad como Juan Villoro, Alma Guillermoprieto, Tomás Eloy Martínez o Martín Caparrós. Otra gran revista de estas características es *Soho* (2002), publicación colombiana muy parecida a la revista española *Interviú* o *Playboy*, es decir, dirigida al público masculino pero que contiene importantes reportajes y crónicas de autores latinoamericanos. A estas publicaciones le siguen: *El Malpensante* (1996) en Colombia, *Anfibio* (2012) en Argentina, o *Frontera D* (2009) en España. Algunas de ellas se publican en formato digital y papel y otras simplemente en formato digital.

Pese a que en Latinoamérica la actividad periodística se ha visto influida históricamente por las fórmulas francesas y españolas, cada vez más el modelo americano y anglosajón están

teniendo una mayor presencia, y están influyendo en este tipo de publicaciones (Parrat, 2003:39). Géneros como la crónica, el gran reportaje o reportaje novelado y los perfiles están teniendo mucha presencia en estos países y estos géneros son los más usados en el Periodismo Literario. En España, el modelo anglosajón de periodismo ha sido el más seguido, y este se caracteriza por separar férreamente hechos y opiniones en dos apartados diferentes, y por tanto géneros híbridos, como los descritos anteriormente, no han tenido tan amplia cabida en la prensa española.

En España, el Periodismo Literario se ha centrado principalmente en el articulismo que tiene su nicho en la prensa, y no hay tantos ejemplos de esos textos en otros géneros, como la crónica y el reportaje. Pese a ello, los pocos ejemplos de estos textos se han refugiado dentro de las secciones de periodismo cultural, sobre todo en los semanales dominicales de los periódicos.

Aunque en España no hay una presencia tan poderosa de revistas de Periodismo Literario como en América Latina, quizás *Frontera D* sea uno de los pocos ejemplos que se configuran en torno al Periodismo Literario en los que merezca la pena detenerse. Es una revista en formato digital, su editor es Alfonso Armada. Nace en 2009 con un estilo muy marcado y muy parecido a las revistas anteriormente mencionadas y en ella se publican textos de estas mismas características. Su lema es ser una revista digital para inmensas minorías.

[...] el Periodismo Literario se alza con la capacidad de mostrar esa cara de la realidad que los medios convencionales de la actual Sociedad de la Información les es imposible mostrar [...]

La cuestión de los libros, la segunda vía por la que se ha abierto camino el Periodismo Literario, es más similar entre América Latina y España. Se aprecia una gran apuesta por las editoriales por publicar estos textos. Concretamente en España podemos encontrar colecciones

específicas dentro de editoriales, como en el caso de Random House Mondadori a través de Debate, que ha lanzado una colección titulada "La ficción real + literatura = Crónica" con autores consagrados del Periodismo Literario como son Gay Talese y descubriendo a nuevos autores como el polaco Wojcieck Jagielski, Alma Guillermoprieto -autora mexicana pero que realiza su labor principalmente en Estados Unidos-, Olga Rodríguez, Mónica Bernabé, Ángela Rodicio o Javier Rodríguez Marcos, estos últimos españoles.

Pero no solo Debate está aportando este tipo de obras, sino también Tusquets, con Leila Guerriero; Anagrama, con Lee Anderson; Libros del Asteroide, con el histórico Manuel Chaves Nogales (prestigioso periodista español de principios de siglo, quien escribió obras que podemos considerar con estas características) o Alfaguara, con la publicación de *Honrarás a tu padre* de Talese.

Aunque son dos pequeñas editoriales españolas, Ecícero y Libros del K.O., le están marcando una tendencia de futuro más próxima a lo que el género requiere y lo que el lector demanda. Son editoriales enfocadas al libro electrónico como vehículo de publicación, sobre todo por parte de Ecícero. No obstante, debido a su éxito ya están comenzando a lanzar libros en papel. En ellas han publicado autores como Jon Lee Anderson, Alberto Salcedo Ramos, Ramón Lobo, Enric González o Jordi Pérez Colomé.

Conclusiones

Podemos decir que el Periodismo Literario es periodismo y literatura, que coge aquello más necesario de ambas para construir un híbrido que se presenta ante el lector como hecho verídico, contrastable y actual. Es periodismo y es a la vez literatura.

La presencia de este macrogénero en América Latina tiene una enorme fortaleza, sobre todo gracias a esa red de revistas que apoyan a este tipo de textos, quizás no sería pretencioso hablar de un "boom" del Periodismo Literario en América Latina.

En España, el Periodismo Literario se apoya más en el formato libro, a través de grandes editoriales o de editoriales pequeñas. Estas últimas sobre todo apuestan por el formato digital, eBooks con pocas páginas (no más de 100) y a precios baratos (entre uno y tres euros).

En cuanto a las características podemos señalar que no hay diferencias apreciables entre España y América Latina, quizás podríamos indicar que hay diferencias entre autores, pues cada uno utiliza las herramientas literarias y periodísticas de distinta forma. También es frecuente que autores españoles publiquen en medios latinoamericanos y viceversa, por tanto las características del Periodismo Literario están unificadas, aunque como decimos haya diferencias entre autores, derivadas de su propio estilo.

En consecuencia, el Periodismo Literario se alza con la capacidad de mostrar esa cara de la realidad que los medios convencionales de la actual Sociedad de la Información les es imposible mostrar, ahondando, profundizando y llenado de matices una realidad tremendamente compleja.

Como explica Leila Guerriero: El periodismo narrativo nos susurra dos palabras, pero son dos palabras que nos hunden el corazón, que nos dejan helados y que, sobre todo, nos despiertan.

Bibliografía

- Bernabé, Mónica. (2012). *Afganistán. Crónica de una ficción*. Madrid: Debate.
- Bernal Rodríguez, Manuel. (2007). *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio*. Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros.
- Bernal, Sebastià; Chillón, Luis Albert. (1985). *Periodismo Informativo De Creación*. Barcelona: Mitre.

- Cantavella, Juan. (2002). *La novela sin ficción: cuando el periodismo y la narrativa se dan la mano*. Septem Ediciones.
- Carrión Jorge. (Ed). (2012). *Mejor que la ficción. Crónicas ejemplares*. Barcelona, Anagrama.
- Chiappe, Doménico. (2010). *Tan real como la ficción. Herramientas narrativas en periodismo*. Barcelona: Laertes
- Chillón, Albert. (1999). *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Zaragoza: Ministerio de Fomento - MOPU-.
- Gonzalez de la Aleja, Manuel. (1990). *Ficción y Nuevo Periodismo en la obra de Truman Capote*. 232 Vol. Salamanca: Universidad. Acta Salmanticensia.
- Guerriero, Leila. (2006). *Los suicidas del fin del mundo: Crónica de un pueblo patagónico*. Tusquets: Barcelona.
- Guerriero, Leila. (2010). *Qué es y qué no es el periodismo narrativo: más allá del adjetivo perfecto*. Seminario de Periodismo y narrativa. Santander.
- López Pan, Fernando. (2010). *Periodismo literario: entre la literatura constitutiva y la condicional*. Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación (19), 97-116.
- López Pan, Fernando. (2011). *El articulista-personaje como estrategia retórica en las columnas personales o literarias*. Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura, ISSN (41), 47-68.
- López Pan, Fernando. (2005). *¿Es posible el periodismo literario? Una aproximación conceptual a partir De los estudios de redacción periodística En España en el periodo 1974-1990*. Doxa Comunicación. Revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales, 24.
- Parrat, Sonia. (2003). *Introducción al reportaje. Antecedentes, actualidad y perspectivas*. Santiago de Compostela: Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico.
- Rivas, Manuel. (1998). *El Periodismo es un cuento*. Madrid: Alfaguara.
- Rodicio, Ángela. (2011). *El jardín del fin. Un viaje por el Irán de ayer y hoy*. Madrid: Debate
- Rodríguez Marcos, Javier. (2011). *Un Torpe En Un Terremoto*. Madrid: Debate.
- Rodríguez Rodríguez, Jorge Miguel. (2012). *Contar la realidad: el drama como eje del periodismo literario*. Zaragoza: 451 Editores.
- Rodríguez, Olga. (2009). *El hombre mojado no teme a la lluvia*. Barcelona: Debate.
- Rotker, Susana. (2005). *La invención de la crónica*. México: Fondo de Cultura Económica de España.
- Talese, Gay. (2011). *Retratos y encuentros*. Madrid: Alfaguara.
- Torrea, Judith. (2011). *Juárez en la sombra. Crónicas de una ciudad que se resiste a morir*. Aguilar.

Citas y Notas

- 1.- <http://etiquetanegra.com.pe/>
- 2.- <http://www.gatopardo.com/index.php>
- 3.- <http://www.soho.com.co/home>
- 4.- El Malpensante es una revista cultural, que incluye reportajes y crónicas. Pero no es eminentemente una revista centrada en el Periodismo Literario, como es el caso de Etiqueta Negra o Gatopardo. <http://www.elmalpensante.com/>
- 5.- <http://www.revistaanfibia.com/>
- 6.- <http://www.fronterad.com/>
- 7.- <http://www.ecicero.es/>
- 8.- <http://librosdelko.com/>

El periodismo narrativo nos susurra dos palabras, pero son dos palabras que nos hunden el corazón, que nos dejan helados y que, sobre todo, nos despiertan.

Leila Guerriero